



SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

El amor bandolero

ZARZUELA EN TRES CUADROS

Música de los maestros BRAVO y TORRES



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

— 14
1913

EL AMOR BANDOLERO

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction, réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1913, by S. y J. Alvarez Quintero.

SERAFÍN y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

10

EL AMOR BANDOLERO

ZARZUELA EN TRES CUADROS

Música de los maestros Bravo y Torres

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 27 de
Noviembre de 1913



MADRID
IMPRESA DE REGINO VELASCO
1913

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PEPITA.....	María Marco.
TOMASILLA.....	Luisa Rodríguez.
LA BORRACHA.....	Dolores Cortés.
LA CASERA.....	Dolores Valero.
UNA ZAGALA.....	Eugenia Zuffoli.
REPOSO.....	Margarita Fernández.
CARLOS.....	Rafael López.
CHICHO FANTESÍA.....	Casimiro Ortas, hijo.
EL SEÑOR DOMINGO.....	Rodolfo Recober.
DON JOSÉ.....	Enrique Beut.
METRALLA.....	Antonio de la Guerra.
EL CASERO.....	Diego Gordillo.
BIBLOTECA.....	Casimiro Ortas, padre.
EL GUARDA.....	José Galerón.
EL CHIQUICHANCA.....	José Fernández.
UN GAÑÁN.....	Antonio Fernández.

Coro de cortijeros



EL AMOR BANDOLERO

CUADRO PRIMERO

Fachada principal del caserío de Santa Teresa, cortijo en tierras andaluzas. Al fondo, por la gran puerta, se ve el patio empedrado. Sobre ella, en un pintoresco cuadro de azulejos, la imagen de la santa de Ávila, no muy parecida en verdad. Adosados a las blancas paredes poyetes de ladrillos, cuya cara superior únicamente ha sido respetada por la cal. Salidas al campo por la derecha y por la izquierda. Dos o tres sillas bastas y un sillón. Es a la caída de la tarde, en el mes de Agosto.

PEPITA, sentada en una de las sillas, mira al lucero de la tarde. Es de presumir que el lucero la mire a ella. Aunque es una señorita por su linaje y posición, viste como la más modesta campesina. Aún vibra en el aire la última campanada del toque de oraciones. Misteriosos rumores reinan en el campo. Pepita canta

Música

Pepita. Si lo ves por esos mundos,
luserito de la tarde,
dile que si no me quiere,
no me engañe.

Cesa la música.

Por la derecha del actor viene una ZAGALA. En la mano trae una especie de alcuza hecha de un cuerno.

Zagala. Florecía, güenas tardes.

Pepita. Buenas tardes.

Zagala. ¿Está er cazero?

Zagala. Creo que sí; no sé. La que está es la casera. ¿Tú qué traes?

Zagala. Pos que vengo de parte e mi padre por un cuerno de aceite.

Pepita. ¿Y quién es tu padre?

Zagala. Er porquero.

Pepita. Llamando. ¡Señá Fransisca!

SEÑÁ FRANCISCA, la CASERA, contesta desde dentro. Luego sale a la puerta.

Casera. ¿Qué?

Pepita. Aquí está la hija der porquero por un cuerno de aseite.

La CASERA asoma con un chiquillo de pañales en brazos, y RE-
POSO, una chiquilla como de tres años, agarrada a su falda.

Casera. ¿Qué es lo que quieres tú?

Zagala. Mi padre, que me manda por un cuerno de aceite.

Casera. Llamando. ¡Juan! ¡Juan!

JUAN, el CASERO, responde también desde dentro y luego sale.

Casero. ¿Qué paza?

Casera. ¡La hija der porquero que viene por un cuerno de aceite! Trae acá er cuerno.

Zagala. Tenga ustedé.

Se oye al Casero rezongar. La Casera se vuelve adentro.

Pepita. ¿Cómo te yamas tú?

Zagala. ¿Cómo vi a yamarme? Manuela.

Pepita. ¿Manuela qué?

Zagala. Manuela. Manuela, na. Manuela.

Pepita. Te pregunto por el apeyido.

Zagala. Pos Manuela... la hija der porquero.

Pepita. ¡Ya!

Aparece el CASERO con el solicitado cuerno de aceite.

Casero. Oye, niña: ¿tu padre guarda cochinos o guarda lechuzas?

Zagala. Guarda cochinos.

Casero. Pos paece que guarda lechuzas. Dos cuernos de aceite van ya en la zemana. Ten ahí. Y dile que no abuze; que güeno está de cuernos; que no es é zolo en er cortijo.

Zagala. Yo ze lo diré. Güenas tardes. Se va.

Pepita. Anda con Dios.

Sale por la izquierda del actor el SEÑOR DOMINGO.

Señor Domingo. ¿Qué era ezo?

Casero. La niña der porquero, que ha venío por un cuerno de aceite. Se vuelve adentro.

El señor Domingo es el aperador del cortijo, hombre observador y sosegado.

Pepita. ¿Está carmosita la tarde, verdá, señó Domingo?

Señor Domingo. Está, está carmozita. En Andalucía y en Agosto, ¿qué va usté a pedí?

Pepita. ¿Usté?

Señor Domingo. Rectificando. Qué vas a pedí. No me acostumbro, zeñorita.

Pepita. ¿Señorita?

Señor Domingo. ¡Y dale! Te diré Florencia, como te yaman tos en er cortijo.

Pepita. Eso es.

Señor Domingo. Aquí tenemos ar papá.

Sale del interior de la casa DON JOSÉ, padre de Pepita, enamorado de su obra. Viste como el aperador.

Don José. ¡Vaya una siesta que me he echao antes der gazpacho y vaya un gazpacho que me he tomao después e la siesta! ¿Qué es eso? ¿Está usté embobao mirando a mi niña?

Señor Domingo. Ni más ni menos.

Don José. Pos ya somos dos a embobarnos. ¿Tengo?

yo o no tengo motivos pa no sabé donde poné a la criatura?

Pepita. ¡Papá, no empieces!

Don José. ¡Miste qué cara!

Pepita. ¡Papá!

Don José. ¡Miste qué ojos! ¡Miste qué bocal!

Pepita. ¡Pero, papá!

Don José. ¡Miste qué risa!

Pepita. Levantándose. ¡Vaya!

Don José. ¡Miste qué hechuras! ¡Miste qué andares!
¡Miste...!

Señor Domingo. Riéndose. ¡Paece usté zu novio, don Jozé!

Don José. Señó José.

Señor Domingo. ¡Zi ahora no hay aquí nadie!

Don José. Aunque no haya nadie.

Pepita. Pos arguien yega; que er *Guardián* ha latío, como ustedes disen.

Señor Domingo. Es verdá que ha latío.

Pepita. Asomándose a la derecha. ¡Ah! ¡Si es mi hombre!

Don José. ¿Quién?

Pepita. ¡Mi hombre! ¡Chicho Fantesía!

Don José. ¡Mi zobrinito!

Pepita. ¡Ayí viene tragándose los campos en su jaca negra!

Señor Domingo. ¡Que ya tiene podé la jaca pa cargá con toa la guaza der niño!

Pepita. ¿Qué habla usté? ¿Pos dónde hay otro más salao? Yo me voy a poné pa resibirlo cuarquier perifoyo. Esta visita no es de tos los días. Se entra en la casa.

Don José. ¡Bendita sea tu gracia, y tu persona, y tu madre... y tu padre también! ¡Valiente hija tengo! ¿Y a usté que le susede, señó Domingo, que se ha quedao usté como congelao?

Señor Domingo. Pos zeñó Jozé, o compadre Jozé, ya que azín quié usté que le diga, que la zituación farza

en que usté y zu niña viven en er cortijo tenía que traé conzecuencias.

Don José. ¡Claro!

Señor Domingo. No zon a las que usté ze puea referí. Es que la zeñorita Pepa, vestía de campezina como está, es la zagala más bonita que ha habío nunca en e campo...

Don José. ¡Eso ya lo sé yo!

Señor Domingo. Y es que hay muchoz hombres alreó de eya.

Don José. ¡Cuantos más haya más me alegro!

Señor Domingo. Quizá, mientras zean muchos; pero, zi uno zolo ze pone una mijita pezao, como ya viene ocurriendo con este pampli de mi zobrino, tar vé no ze alegre usté tanto.

Don José. A vé, a vé...

Señor Domingo. En mí está el arvertirlo a usté de lo que hay. Chicho Fantezía, como le nombran aquí por chufia, ez hijo der capataz de *La Rastrojera*, eza jacienda que está zierra adentro.

Don José. Sí; *La Rastrojera*, sí; la der barón de Oliva.

Señor Domingo. Cabá. Pos güeno: a eze niño, que no zirve pa na, más que pa pazearze de feria en feria, le ha dao por cortejá a la zeñorita.

Don José. No le importe a usté, señó Domingo.

Señor Domingo. Con aqueyo de que duerme en las habitaciones der barón, de que monta en los cabayos der barón, de que tira con las escopetas der barón y de que uza la ropa que dezech a er barón, ze ha yegao a créé que ez er barón. ¡Y hasta que le hace un favó a la zeñorita, a Florecía, con poné loz ojos en eya!

Don José. Riéndose. ¡Floresía sè divierte de lo lindo a su costa! Duerma usté tranquilo por ese lao. Lo que no quita que yo le agradezca a usté su selo y su intensión; porque se toca a la niña de mis ojos.

Señor Domingo. Basta. Yo ya he cumplió.

Don José. Y yo voy ahora a cumplí con usted, haciéndole una confiansa que le debo. Se asegura de que están solos y continúa. Su hombría de bien y su reserva, señor Domingo, bien meresen que yo le aclare este misterio de mi escondite.

Señor Domingo. Importante debe de zé la cauza der misterio, cuando perzonas tan principales como usted y como la zeñorita, yevan más de un mes en er cortijo de Zanta Tereza haciéndose pazá por gente pobre.

Don José. Vamos a vé, señor Domingo: ¿usted qué ha pensao? ¿Usted adivina arguna cosa de lo que yo le voy a contá?

Señor Domingo. Don Jozé, yo zoy un hombre que ve y caya. Yo he cavilao mucho zobre er negocio este. Pa mí, no es usted er que ze esconde; zino que usted quié escondé a zu tezero.

Don José. A mi hija.

Señor Domingo. Y a una hija no la zecuestra ningún padre, zi no es por una de dos cozas: o porque ze quié meté en un convento... o por to lo contrario. Ya usted me entiende.

Don José. Justo.

Señor Domingo. Inclinação de monja no le veo yo a la zeñorita por ningún lao; ni farta; luego lo que zucede, a mí parecé, es que a eya le gusta argún hombre que a usted no le gusta.

Don José. ¡Compadre, cómo se afina la vista en er campo!

Señor Domingo. A la cuenta zerá arguno de estos niños ricos, viciozos, mujeriegos, calaveras, zin fundamento ni juicio... pero que a las mujeres, zin que uno ze explique por qué, les caen en gracia.

Don José. ¡Señó Domingo, me está usted contando de pe a pa la historia que yo iba a contarle! ¿He soñao de resio en arguna siesta? ¿A usted le ha dicho argo mi hija?

Señor Domingo. Ni palabra. Yo me lo he dicho to pa mí.

Don José. Pos ese es mi caso. Y er señorito, pa interesarla más, se está hasiendo el enamora loco por eya. Y me la yevo a Córdoba y ayí está é; y arranco hasta Madrí y me lo encuentro en la estación esperándola; y me corro al extranjero, y por donde quiera que voy con eya, nos sigue. Hasta que me he dicho: vamos a vé si en er cortijo de Santa Teresa, que ni siquiera es mío, que nadie sabe de é, pasando eya por una sagala y yo por un compadre del aperadó, da con nosotros ese mosito. Y un mes yevamo y no ha dao. Ni dará.

Señor Domingo. Yo no creo que dé.

Don José. Y como ojos que no ven corasón que no siente, eya acabará por enfriarse der capricho que tenga, y ér por cansarse y por dejarnos tranquilos.

Señor Domingo. To ezo va bien, como la zeñorita zea conforme; zi no, tiempo perdío. ¿Cuál es er zentí de la zeñorita?

Don José. Eya me obedese con gusto: ya usted lo ve. Y me ha dicho: «Mira, papá, comprendo tus rasones y hago lo que quieras. Por mí, nadie sabrá dónde nos hemos escondío, ni pa qué. Me gusta ese hombre; le tengo mucha simpatía... y hasta creo que a mi lao dejaría de sé un calavera—¡ilusiones que se hasen las muchachas!—Como ér me quiera, suya tengo de sé; y si me busca y en er sentro de la tierra da conmigo, es que me quiere. Ahora, si no me busca, si se cansa, si se orvida de mí... yo haré por orvidarlo.» ¿Qué le paese a usted? El señor Domingo tuerce el gesto. ¿Por qué se caya usted? ¿Por qué no habla?

Señor Domingo. Porque no me gusta dá malas noticias.

Don José. ¿Es que usted supone?...

Señor Domingo. Zí, zeñó. Pero dejemos corré er tiempo.

Don José. Dejémoslo corré. Yo aquí estoy a gusto y confiao.

Señor Domingo. Ha güerto a latí er *Guardián*.

Don José. Será por Fantesía.

Señor Domingo. No; Fantezía está ahí ya, charlando con er yegüerizo. Es por eze lao. Viene ayí el hatero de Las Canteras.

Don José. ¡Hombre! vi a salirle al encuentro. Esperando carta estoy yo. ¿Se queda usté?

Señor Domingo. Ahora voy. Quieo hablá dos palabras con mi zobrino.

Don José. ¡Déjelo usté corré! Se va por la izquierda.

Señor Domingo. Reflexivo. ¡Bendito zea Dios! ¡Después de lo que zu hija le dice, este padre está cuazi tranquilo! Las mujeres zon capaces de engañá a zu padre, y a zu madre, y a zu novio, y a zu marío... y a medio mundo. Menos al aperaó der cortijo de Zanta Tereza, Domingo Zánchez Molina, en er cazo presente. A CHICHO FANTESÍA, que aparece por la derecha hecho un brazo de mar. Chicho, Dios te guarde.

Chicho. Zalú, tío Domingo.

Da un paseíto lleno de presunción y el señor Domingo lo contempla con sorna.

Señor Domingo. ¡Qué lástima, hombre, qué lástima que er barón no tenga los brazos un poquito más cortos!

Chicho. ¿Ya principia usté? Asomándose a la puerta del cortijo. Francisca, hágame usté er favó de un buchito de agua.

Señor Domingo. ¿A qué jinojo vienes por aquí, pué zaberze?

Chicho. Tío Domingo, ze lo digo a usté toas las veces que vengo: a vé a Florecía.

Sale la CASERA lo mismo que antes, cón el rorro en brazos y REPOSO agarrada a la falda, y le da a Chicho una talla de agua.

Casera. Güenas tardes, Chicho.

Chicho. Güenas tardes. Bebe. Dios ze lo pague a usted: es gloria este agua.

Casera. De zalú zirva. Vuélvese adentro.

Señor Domingo. Pos yo quieo darte un conzejo, zobrino.

Chicho. Tío, usted dirá.

Señor Domingo. Que no parezcas por Zanta Tereza en tres mezes.

Chicho. ¿Y ezo, por qué?

Señor Domingo. Porque no me gustaría verte zali en ningún pliego de aleluyas.

Chicho. ¿Ah, zí? Pos tar vez que no le haga a usted cazo.

Señor Domingo. Mal hecho. La esperencia aconseja ziempre bien a la mocedá.

Chicho. ¿La esperencia, eh?

*Er libro de la esperencia
no zirve al hombre pa na;
está ar finá la zentencia
y nadie yega ar finá.*

Señor Domingo. Güeno, pos entonces, niño, quéate con Dios... y que te corten las mangas.

Chicho. Estirando con rabia los brazos, para contrarrestar el exceso, que no el defecto, de la chaquetilla. ¡Mardita zeal!

Señor Domingo. Y métele un pá de periódicos a la badana der zombrero, que tampoco le vendrán malamente. Se marcha por la izquierda.

Chicho. ¡Mardita zeal! Echándose el sombrero hacia atrás. No tiene en cuenta que me he pelao. Por zupuesto que tos los viejos zon iguales: les hace la pascua que un chavá ze yeve de caye a las mujeres. Viendo a PEPITA, que torna a salir más compuesta. ¡Ole mi Florencia!

Música

Lucero der cortijo,
jarmín temprano,
no le tiro la capa
porquè es verano.
Zi invierno fuera,
eza iba a zé la arfombra
que le-puziera.

Pepita. Dios guarde a lo más neto
que hay en er mapa;
me alegro de enterarme
que tiene capa:
¡Por Dios le pío
que a visitarme venga
cuando haga frío!

Chicho. Pía usté por eza boca de clavé,
que yo zoy un zervidó de zu mercé.

Pepita. ¡Ya lo sé!
Como sé que si le pío un rayo e só
me lo trae de cadena en er reló.

Chicho. ¡No que no!

La jaca en que me amonto,
con zu braceo
escribe en los caminos
lo que dezeo.
Y Florecía
lo pone ya zin fartas
de ortografía.

Pepita. ¡Bien haya este jinete
de tar finura,

que a su jaca la mete
por la escritural
¡No yeve espuela
cuando monte esa jaca
que va a la escuela!

Chicho. (Aunque rabie y critique
mi tío Domingo,
con esta güena moza
yo pongo er mingo.)
En vez de eze azulejo
que hay en la artura,
vi yo a poné un ladriyo
con zu figura.

Pepita. (Aquí donde me trajo
mi mala suerte,
es la única persona
que me divierte.)

Chicho. ¡Bendigo er día
en que vieron miz ojos
a Florecía!

Pepita. A la par que él.

¡Fortuna mía,
que soy la predilecta
de Fantesía!

Se dan las manos. Cesa la música.

Chicho. Ya ziento yo no habé traío guantes esta
tarde.

Pepita. ¿Guantes? ¡Qué ocurrencia! ¿Pa qué?

Chicho. ¡Pa ponérmelos ahora mismo y yevarme
dentro el oló de esta mano a *La Rastrojera!*

Pepita. Sí que ha salío usté desavíaio en er mes de
Agosto: sin capa, sin guantes... Vaya, siéntese usté un
ratito. ¿No?

Chicho. ¡Como zi me quié usté zembrá en las neas

del aziento, mi arma! Se sientan los dos, Chicho añade, quitándose el sombrero: Da caló er zombrerito.

Pepita. Es que le está a usté un poquiyo grande.

Chicho. No lo crea usté; ezo no es más que er día que me pelo.

Pepita. Y es de moda.

Chicho. ¿Quié usté probárzelo?

Pepita. Ya está.

Chicho. ¡Ole las mujeres zerranas! La canoa de un cura ze pone usté y está bonita,

Pepita. Curioseando el forro del sombrero. ¿Qué inisiales son estas, Chicho?

Chicho. ¿Que qué?

Pepita. Qué inisiales. Estas no son las inisiales de usté.

Chicho. Desconcertado. No... no; zi yo no tengo iniciales.

Pepita. ¿No?

Chicho. No. ¿Pa qué? Papá está empeñado, pero...

Pepita. ¿Y esta F y esta H que quién desí?

Chicho. ¡Lo que usté quiera!... ¡Cuarquier coza! Zon dos letras que he pegao ahí pa despistá. ¡Por zi ze me pierde alguna vez que nadie ze malicie que es mío!

Pepita. Ah, ya. Pos no se lo malisia nadie, no. Sobre to si le coge a usté en er día der pelao.

Chicho. Riéndose a regañadientes. ¡Ezo tiene gracia! ¿Le gustan a usté los parmitos?

Pepita. ¿Y a qué viene esa pregunta así de sopetón?

Chicho. A cambiá la conversación der zombrero, que ya ha zortao bastante zumo.

Pepita. ¡Ja, ja, ja!

Sale la CASERA con los dos apéndices de siempre. Como se ve, esta mujer no es una mujer: es un grupo. Se encamina hacia la derecha.

Casera. Chiquiya, ¿quiés dejarme? A Pepita: ¿Tú no ves qué penzión? To er día agarrá a mis nãguas.

Pepita. La sigue a usté como los poyiyos chicos a las gayinas.

Casera. Zí; pero los poyos ziguen a las gayinas más de lejos. Se va por la derecha.

Pepita. Es simpática la casera, ¿verdá?

Chicho. La cazera, zí. En cambio er cazero tiene *arate*. Me zucedió a mí un día... Baja prudentemente la voz y sigue hablando con su pareja.

Por la izquierda vuelven DON JOSÉ y el SEÑOR DOMINGO, conversando misteriosamente. Don José parece muy turbado.

Don José. (¿Y eso se podrá yevá a cabo con toa reserva?)

Señor Domingo. Zin que nos zienta ni er *Guardián*.

Don José. Pos a eyo.

Señor Domingo. A eyo. Descanze usté en mí. Usté no tiene más que alegrá la cara, pa que la niña no prezuma que hay novedaes.

Don José. Dise usté bien. ¿Y la carta?

Señor Domingo. La carta usté ze la guardó.

Don José. Es verdá. Me ha desconsertao la notisia.

Señor Domingo. Al avío.)

El señor Domingo se entra en la casa. Don José se acerca, disimulando, a Pepita y a Chicho.

Don José. Amigo, buenas tardes.

Chicho. Güenas tardes, zeñó Jozé.

Don José. Usté siempre al arrimo de la mier de las flores.

Chicho. Zí, zeñó, como las *ovispas*; zino que zin mala intención.

Don José. ¡Y que la chiquiya está pa un susto! ¿Eh, Fantesía? ¡Y en mala edá! ¿Eh? ¡Dan ganas de vender-sela a un ropavejero por lo que ofrezca! Se sienta.

Pepita. ¡Qué chocante te pones, papá!

Chicho. P'os lo que habla es el Evangelio de la miza. ¿Zabe usté lo que ziento yo? No zé un gigante de esos cuentos que cuentan.

Don José. ¿Un gigante? ¿Pa qué?

Pepita. ¡Pa que le esté bueno er sombrero será!

Chicho. ¡No, Florecía, no! Basta, basta der zombrito. ¡Pa robarla a usté una noche zin que fuerzas humanas me lo impidieran!

Don José. ¿Y se atreve usté a desí eso delante e mi?

BIBLOTECA sale a la puerta. Es el tahonero del cortijo, hombre cachazudo y sentencioso.

Biblioteca. Vamos a zentarnos una mijita ar fresco.

Don José. Hola, Biblioteca.

Biblioteca. Escucha, Fantezía: eza jaça negra que te ha traío, ¿es tuya o es también der barón?

Chicho. Picádo. ¿Cómo también? Ahí tienes tú una de las muchas cozas que ar tahonero de Zanta Tereza le deben tené zin cuidao. Tú procura amazá er pan y zazonarlo como es debío pa que los gañanés no te quieran corgá de un arbo, y déjate de historias ajenas.

Biblioteca. Riendo con gran sorna. ¡Ja, ja, ja!

Don José. No, pos la jaquiya es fina y bien plantá, que da gusto verla.

Chicho. ¿Cuá? ¿Eza? No hay otra zemejante en los contornos. En la feria de Aracena la merqué. ¡Las cozas que a mí me zuceden! Yegué con cinco duros ar Cazino, ze tayaba fuerte y ze me ocurrió probá fortuna. Y me zopló una güena racha. Qué tá no zería que a caza me gorrí con eza jaca, dos pares e cochinos, un borriquiyo pa la noria, una yunta e güeyes y un carnero pa mi hermaniyo Antonio.

Pepita. Totá: la feria entera.

Biblioteca. ¡Ja, ja, ja!

Vuelve la CASERA por donde se marchó.

Casera. Ea, me voy a zentá aquí un poco a vé zi me zuertas. Lo hace.

Pepita. A la niña: Ven acá: dame un beso.

Casera. Anda, Repozo, dale un bezo a Florecía, que te quiere mucho.

Reposo, en un raptó de heroísmo, se desprende de la falda de su madre, y a ella vuelve a cogerse inmediatamente que le da el beso a la muchacha.

Pepita. ¡Qué monísima es!

Por la izquierda llega en esto el GUARDA del cortijo. Usa bandolera y carabina.

Guarda. A la paz e Dios,

Biblioteca. Hola, guarda

Pepita. Buenas tardes.

Don José. ¿Viene usted de muy lejos?

Guarda. No. De darle un vistazo a las yeguas vengo ahora.

Biblioteca. ¿Quié usted un pitiyo?

Guarda. Ze agradece.

Biblioteca. ¿Cuándo gorverá er contrabandista?

Guarda. Mañana lo espero. Pazao a lo más tarde.

Biblioteca. Me ze está acabando er tabaco...

Chicho. Oiga usted, guarda, ¿qué ez ezo que me han contao de dos malhechores que cogió usted anoche detrás e la Cruz?

Guarda. ¡Ca, hombre! No haga usted cazo. ¡Zi eran dos infelices que venían de Aracena con un lechonciyo!

Biblioteca. Lo que queó de la feria er día que estuvo éste. ¡Ja, ja, ja!

Don José. A mí lo que me han dicho es que el Alarde anda escondió por esta sierra.

Pepita. ¿Quién? ¿El Alarde? ¿Er bandolero?

Chicho. A mí me lo han dicho también.

Guarda. No hay tar coza. Desde el úrtimo encuentro que tuvo con la Guardia Civi, to lo que ze hable de donde está el Alarde es una fantezía. Ni er viento zabe donde está.

Pepita. ¡Ay, qué miedo!

Casera. ¡Demonio de hombre! Ziempre ha de tené a to er mundo zoyispao. Le da un beso a Reposo.

Pepita. ¿Y es tan valiente como se cuenta, guarda?

Guarda. Valiente es poco, Florecía. Es temerario.

Asuma el CASERO a la puerta al olor de la conversación.

Chicho. Zi, zí; tan temerario que a toas horas está juyendo.

Casero. ¿El Alarde?

Guarda. ¿El Alarde?

Biblioteca. ¿Qué juye el Alarde?

Casero. ¿Juyó en er cortijo de don Manué Romero?

Biblioteca. ¿Juyó en la *Rinconá*?

Guarda. ¡Zi no ha juío nunca! ¡Zi es un hombre que está dezafiao con la muerte!

Pepita. ¿Arguno de ustedes lo conose?

Guarda. Yo no.

Casero. Ni yo.

Biblioteca. Cuentan que es un güen mozo.

Chicho. ¿Qué va a zé, hombre? ¡Zi ze libró de las quintas por farta e pezo!

Casero. ¿Tú qué zabes?

Biblioteca. ¿Ustés no han leío la *Vida de los Ziete Niños de Écija*?

Casero. Lo más notable de eze hombre zon las zalías tan arrogantes que tiene; los alardes que gasta; que de ezo le viene el apodo.

Biblioteca. Es verdá. En Jeré pazó por el Ayuntamiento con un puro y le pidió candela al arcarde.

Chicho. ¡Ezo lo hago yo con er gobernadó de Zeviya!

Casero. ¿Zí, eh? Pos camino de Fuente Amarga ze encontró con un coche en que iba la espoza der capitán Barrera, eze que ha jurao yvarlo a Zeviya vivo o muerto, y lo mandó pará, y le dijo a eya, dice, entregándole un ramo e flores: «Zeñora capitana: tome usté estas flores, y dígale usté ar zeñó capitán que zon del Alarde.»

Biblioteca. Ezo está puesto en er pliego de aleluyas que le han zacao. A vé zi yo me acuerdo:

«Iba yegando la noche
y vió de venir un coche.

Para zu zuerte crué
la capitana va en é.

Parando er coche el Alarde
va y le dice: Dios la guarde.

Zoy el Alarde, zeñora;
la espero desde la aurora.

Yévele usté a zu marido
estas flores que he cogido.

La zeñora ze quedó
parada como un reló.»

Principia a decrecer la luz de la tarde.

Pepita. ¡Ave María, qué susto!

Chicho. ¿Ze azusta usté de ezo, F'lorencia? Pero ¿qué
való tiene acercarze a una mujé que va zola en un
coche?

Guarda. ¿Con que no, y era la mujé der capitán
que más lo perzigue?

Biblioteca. ¿Ustés no han leío la *Historia de Diego
Corriente*?

Casero. ¡Lo que correrías tú, que tanto lo despre-
cias, camino abajo, zi te yegaras a tropezá, no digo yo
con el Alarde, con un retrato zuyo na más en medio
unas pitas!

Chicho. ¡Hombre, no! ¡No tanto corré! ¡Miste que al
Ojo e Tigre, que tenía cien veces más corazón que el
Alarde, pero cien veces más, le he escupió yo por la
boca 'er trabuco!

Pepita. ¿Sí?

Chicho. Me dió el arto delante una chumbera, me
puzo er trabuco en la cara y yo, zin arterarme, ¡pschs!
le zorté por er cañón la zalivita. Y le enfrié la bala. ¡Na
más que ezo! Se rien todos. Menos riza, que esto que digo
ze pué jurá. Cuando ér vió con er punto que ze las ha-
bia me alargó la mano y me dijo: «Amigo, es usté un

hombre». Y media hora después estábamos en una venta armorzando como dos compadres.

Biblioteca. ¡Y qué coraje da despertar en esos momentos!

Nuevas risas.

Chicho. Ah, ¿pero es que usted se ha yegao a figurá que eso era zañando?

Pepita. Bueno, vamos a variá de conversación, o no pego yo un ojo esta noche.

Chicho. ¿Es posible?

Pepita. ¿No ha de serlo, Chicho? Yo tengo er corasón muy chico pa estas conversaciones.

Casera. Yo también.

Chicho. Pos esta noche, pa espantarle a usted er mío, me vi yo a da er gusto de cantarle a usted la nana mientras se duerme.

Pepita. ¿Cómo?

Chicho. Ahora mismo voy en busca der Chiquichanca, y der chiquiyo 'er boyero, y de cuatro o cinco gañanes, y va usted a tené música por los cuatro costaos der cortijo hasta que coja er zueño.

Don José. No, no: esta noche, no. Déjese usted de serenatas.

Chicho. Con permizo de usted, ya lo he dicho, y yo nunca me güervo atrás: hasta que coja er zueño Florencia hay coplas en er cortijo esta noche. Y en cuanto eya se duerma, que nos lo avize y se concluyó la zerenata. Y está firmao. Güenas noches. Se va resuelto por la derecha.

Pepita. Levantándose. Entonses, pa que no trasnoche demasiao, vi a recogerme ya.

Biblioteca. Un libro he leído yo que tiene un perzónaje tan taritatura como este. Vi a acostarme también, y ya le avizaré con un ronquío cuando coja er zueño. ¡Ja, ja, ja! Se entra en la casa.

Guarda. Hasta mañana zi Dios quiere; que parece que han tocao a retirá. Se marcha por la izquierda.

Casero. Güenas noches, guarda.

Don José. Buenas noches.

Casera. Güenas noches. A su niña. Vámonos nozotras también; que un ojo te está diciendo michi y el otro zape. Hasta mañana.

Pepita. Hasta mañana.

Don José. Que descansen ustedes.

La Casera se va también al interior. El Casero se lleva el sillón y las sillas.

Pepita. A su padre. ¿A ti qué te ocurre, papá?

Don José. A mí na, hija.

Pepita. Me había paresido verte como apesadumbrado.

Don José. ¡No! Pero vamos pa dentro a echá un parrafito tú y yo antes de meternos entre sábanas. Casero, buenas noches. vase.

Casero. Güenas noches.

Pepita. Deteniéndose un momento antes de seguir a su padre. ¡Ya lo creo! Argo le pasa; y yo me sospecho lo que es. ¡Y ojalá que yo asierte! Hasta mañana.

Casero. Hasta mañana, Florecía. Ca mochuelo a zu olivo. A zortá er *Guardián* y a ajustá las cuentas der día. Éntrase, y cierra la puerta tras de sí.

Música

La noche ha envuelto en temerosas sombras los campos. Tiemblan las estrellas en el profundo azul del cielo. La luna vigila discretamente detrás de unas nubes rasgadas. Los insectos y los pájaros nocturnos se dejan sentir. Alguien se escapa sigilosamente del cortijo. Alguien llega: el amor acaso. Palpitan en el aire los suspiros de una mujer.

Cesa la música.

Por la izquierda surge con gran cautela METRALIA. El «Guardián» ladra dentro. Echa Metralla la vista en torno, se cerciora del sitio en que está y de que la soledad es completa, y entonces le hace

una seña a CARLOS, su amo, que en seguida aparece. Los dos vienen en traje de campo y han llegado a caballo hasta allí. Traen escopetas.

Carlos. ¿No hay nadie?

Metrala. Er perro, que se ha puesto a ladrá.

Carlos. Temprano se recoge esta gente.

Metrala. En Santa Teresa estamos, señorito.

Carlos. ¿Tú estás seguro?

Metrala. Señalando a la imagen que hay sobre la puerta.

Miste.

Carlos. Sí: la seña no miente. Santa Teresa es.

Metrala. ¡Mar tiro le peguen ar perro!

Carlos. Hombre, está cumpliendo con su obligación.

Metrala. ¿Qué hasemos?

Carlos. Lo primero, averiguá si está aquí la paloma. ¡Que sí está! No me engaña mi corasón. Por aquí huele a eya.

Metrala. ¿Y cómo averiguamos eso?

Carlos. Muy fásirmente: entrando en er cortijo.

Metrala. ¿Entrando? ¿Usté tiene yave?

Carlos. ¡Qué grasioso! Ni farta. Verás tú cómo nos abren en seguía. Se acerca a una de las ventanas y da varios golpes. El «Guardián» acentúa sus ladridos.

Metrala. Lo mismo yama usté ahí que a las puertas e la gloria pa hablá con San Pedro.

Carlos. Lo mismo. Vuelve a golpear en la ventana.

El CASERO grita desde dentro.

Casero. ¿Quién es? ¿Quién es?

Carlos. ¡Yo se lo diré a usté cuando er perro se cayel

Casero. ¡Caya, *Guardián!* ¡Caya! El «Guardián» obedece. ¿Quién es?

Carlos. ¡Gente de paz!

Casero. ¿Qué ze ofrece?

Carlos. ¡Descansá un rato en er cortijo!

Casero. ¡Ahí fuera hay poyetes pa ezo!

Carlos. ¿Y no hay un pecco e agua pa nosotros y pa los cabayos?

Casero. ¡Dos pazos más ayá está er ventorriyo e La Luna! Güenas noches.

Carlos. ¡Oiga usté!

Casero. ¡Güenas noches!

Carlos. Va a habé que sacá er Cristo, Metralla.

Metralla. No va a habé más remedio.

Carlos. Es la fija. Llama otra vez a la ventana.

Casero. ¿A que zuerto er perro? ¿Venimos cargaos de vino, quizás?

Carlos. ¡Abra usté la puerta!

Casero. ¡He dicho que no! ¡Esta puerta no ze abre a estaz horas!

Carlos. ¿Que no? ¿Ni siquiera a mí?

Casero. ¡Ni a usté ni a perzona ninguna!

Carlos. ¿Lo ha pensao usté bien?

Casero. ¡No tengo que penzarlo!

Carlos Con cierto misterioso aire; bajando la voz. ¿Ni a Rafaé Martín, el Alarde, le abre usté tampoco? Óyese dentro un extraño ruido. Se le ha caío er velón.

Metralla, que ha estado oyendo el diálogo con interés y cara risueña, se ve acometido de una risa invencible.

Metralla. ¡Y se le cae la cabeza a una estatua!

Carlos. No te rías, hombre.

Metralla. ¡Es que no marra una vez, señorito Carlos!

Carlos. No te rías más. Ya está ahí. Ya va a abrirnos. Ya quita la tranca. Ya descorre er serrojo. Ni con reclamo. ¡No hay como echarse a bandolero!

Asómase el CASERO más muerto que vivo. Trae un farolillo en la mano. La CASERA, allá dentro, está en oración.

Casero. Güe... güenas noches.

Carlos. Buenas noches. No temas na, que no venimos a na malo.

Casero. Azín zea.

- Carlos.** ¿Quién hay en er cortijo?
Casero. La gente e la caza.
Carlos. ¿Nadie más?
Casero. Nadie más. No está el amo.
Carlos. ¿Y huéspedes, no hay?
Casero. Ah, zí... Hay un pariente del aperaó...
Carlos. ¿Cómo se yama?
Casero. Er zeñó Jozé.
Carlos. ¿Er señó José? ¿Está aquí solo o con una hija suya?
Casero. Con una hija está.
Carlos. ¿Bonita?
Casero. Precioza.
Carlos. Eya es. ¿Tú eres er casero?
Casero. Zí, zeñó. Mu honrao de podé prestarle ar gún zervicio a un tal hombre.
Carlos. Ya te digo que vengo de paz. Vamos adentro, que ahí en la casería me vas a enterá de cuatro cosas.

Casero. Vamos adentro.

Carlos. Metralla, a un mosquito que se menea le pegas un tiro. Se entra con el Casero.

A Metralla le acomete nuevamente la risa. De ella lo distrae un lejano rumor de guitarras que se acerca a poco.

Música

Metralla. ¿Qué es eso? ¿Una ronda? ¿Y viene pa acá? Me quitaré de enmedio, no vayamos a complicá er lanse. Se oculta.

Un GAÑÁN lanza al aire, dentro, la primera copla.

Gañán. Al amanecé de un día
te miró la Primavera,
y te puzo Florecía
por yamarte compañera.

Chiquichanca. Las violetas de Enero,
los claveles de Abri,
los jarmines de Mayo,
toitos zon para ti.

Coro. Las violetas de Enero,
los claveles de Abri,
los jarmines de Mayo,
toitos zon para ti.

La primera amapola
que en er trigo nació,
yo en tu puerta la puze
y amariya murió.

Salen por la derecha CHICHO y su gente. Algunos de los gañanes y Chicho traen guitarras.

Chicho. Vamos a vé, Chiquichanca, échale tú otra coplita aquí delante e la misma puerta.

Chiquichanca. ¡Ayá val

En er cielo hay una estreya
que briya como ninguna:
la luna la envidia a eya
y a ti la estreya y la luna.

Chicho. Ea, pos no me quieo yo queá zin zortá la mía; que vais a tené riza pa un rato.

Chiquichanca. ¡Venga!

Chicho. Y en zeguía, a zeguí dándole la güerta a la caza.

Duérmete, que ya es mu tarde,
que el Alarde no vendrá,
y que zi viene el Alarde
lo quito de alardeá.

El Alarde no vale
una copa de aní;

el Alarde me coge
las coliyas a mí.

Coro. Alejándose por la izquierda.

El Alarde no vale
una copa de aní;
el Alarde me coge
las coliyas a mí.

Las guitarras continúan oyéndose dentro hasta el fin del cuadro.

Cuando Chicho va a desaparecer detrás de todos, reaparece METRALLA y lo agarra por la chaqueta, dándole el primer susto de la noche.

Metralla. ¿Qué es lo que ha dicho usted del Alarde?

Chicho. Aterrado. ¿Eeeeh?

Metralla. ¡Que qué es lo que ha dicho usted del Alarde!

El CASERO llega hecho un lobo y se avanza a CHICHO y lo sacude violentamente.

Casero. ¿Ande está? ¡Te vi a partí la cara, arrastrao!

Chicho. ¿Eeeeh? ¿Pero qué ez esto? ¿Qué es lo que ocurre?

Casero. ¡Nos vas a perdé a tos con las pamplinas e tus coplas! ¿Tú zabes quién está ahí dentro registrando la caza?

Chicho. ¿Quién está ahí dentro?

Casero. ¡El Alarde, na más!

Chicho. ¿El Alarde?

Metralla. ¡El Alarde! ¡Has hecho tu suerte!

Chicho. A punto de un síncope. Pero... pero... pero...

Casero. ¡Vete ya, condenao, ande yo no te vea! ¡Que ze cayen tos con las guitarras y juye tú por ezos caminos!

Metralla. ¡Es inutil! ¡Ya te pués meté en un poso o debajo e la tierra! ¡Has hecho tu suerte esta noche!

Chicho. Pero... pero...

Casero. ¡Ahí viene!

Chicho. Dando un salto y echando a correr despavorido por la derecha. ¡Caaaray!

Sale CARLOS, contrariado y nervioso.

Carlos. ¡Metraya!

Metralla. Aquí estoy. Miste er que cantaba la coplita.

Carlos. Déjate de coplas. La paloma voló.

Metralla. ¿Qué?

Carlos. ¡Que voló! Pero ya hemos dao con eya. Ya le seguiremos er rastro.

Casero. El aperaó y yo zomos los únicos que noz habemos enterao de esta escapatoria.

Carlos. Argún día vorveré por aquí a pagarte er favó que me has hecho.

Casero. Es lo menos que ze merece el Alarde.

Carlos. Ven a ternenos los cabayos, que vamos a corré más que er viento hasta yegá a *La Rastrojera*.

Metralla. ¡No correremos tanto como er de la copla!

Se marchan por la izquierda los tres.

Música

El GAÑÁN vuelve a cantar allá lejos.

Gañán. Zi yo fuera bandolero
en campos de Andalucía,
yo no robara dinero,
que robara a Florecía.

—
Coro. En el agua 'el arroyo
zu carita yo vi,
y al arroyo le dije
guárdala para mí.

Cesa la música.

CUADRO SEGUNDO

Un caminillo angosto bordeado de chumberas y pitas en las inmediaciones de Santa Teresa. La luna se ha ocultado enteramente detrás de las nubes.

Por la derecha sale CHICHO corriendo todavía, jadeante, con cara de desenterrado. Trae la guitarra.

Chicho. ¡Chavó, qué carrerita! No pueo más... Ze me van a zartá los purmones... «Has hecho tu suerte...» Pero ¿quién jinojo iba a penzarlo?... Estremeciéndose súbitamente de miedo, y volviendo la cara como si sintiera al propio Alarde, que es su pesadilla. ¡Eh! No... no... No es nadie... ¡Pajolera noche! To ze güerven zombras y ruíos y... También la luna ze ha ido a escondé a una hora... Y mi jaca en Zanta Tereza... ¡Como que no me dieron tiempo a na! Ni a zortá la guitarra... que pa lo que me zirve... Se oye el canto de un grillo. Hombre, un griyito... Pos no zabe é mu bien cómo acaban las zerenatas... No le atizo un guitarrazo pa que ze caye porque no lo veo. Ha zío... ha zío mala zombra. Porque yo pude cantá argo como er chiquichanca, una copla floría... Pos, no, no, zeñó: había de estreyarme contra el Alarde. Como los ciclistas, que ven un arbo en la yanura y a é ze van derechos. Dando de improviso un bote hacia atrás. ¿Eh? Fija la vista en un punto de la chumbera, y avanza hacia él en actitud de acecho, con todos los pelos de punta. Ah, no. Respirando. Zon trez higos reuníos. Fíjeze usté: paecen una cara riéndoze. Fíjeze usté... Pero ¿a quién le digo yo que ze fije?... Y es que está uno zobrezartao. Amenazando a un higo con la guitarra. ¡Te daba azí!... Vuelve a cantar el grillo. ¡Vaya! Otra vez er griyito. Está de vela. Suspirando. ¡Ay! ¿Qué le vamos a hacé? Dormiremos en la Venta e la

Borracha. ¿Quién güerve por la jaca ar cortijo ni yega a pie hasta *La Rastrojera*? A Dios y a zu madre voy yo viendo con estas botitas. Estas botitas, que zon preciosas, pero que no me están bien más que amontao en la jaca... Er barón podía tené los brazos más cortos y los pies más largos. ¡Y la cabeza más chical!... Canta el grillo otra vez. Éze me está buscando a mí er coraje. En fin, bastante tiene con zé griyo. Vamos pa ayá. Volviendo la cara intranquilo. No me gusta na cuando la zombra cae detrás der cuerpo. Y menos de noche. Ze cree uno que lo zigen... Claro que es la zombra de uno; pero ze cree uno que lo zigen... Se retira por la izquierda sin dejar de volver la cara.

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Patio de la Venta de la Borracha. Al foro el portal y la puerta de entrada, que da al campo. A la derecha del actor el arranque de una escalera. A la izquierda una puerta. Hacia el centro un pozo. En la pared un farol encendido. Dos mesas de pino y varias sillas. Es de noche. La luna, desembarazada de las nubes que poco antes la ocultaban, presta más luz al patio que el farol destinado a ello.

LA BORRACHA, vieja ventera, a quien no se calumnia con el apodo, aparece al pie de la escalera, escuchando lo que hablan arriba. Luego se acerca a una de las mesas, sobre la que hay una botella y dos vasos con restos de vino, y se pone a reflexionar.

Borracha. Vorcá en la boteya otra vez lo que han dejao en los vazos, ez una porquería; conzervá lo que quea en la boteya, es gana de que ze eche a perdé, por mu bien que la tape; tirá una coza y otra es un contradíos... ¡Pos me lo bebo! Y convencida de que su conducta es intachable, empina tres veces el codo. En no mezclando...

TOMASILLA, su nieta, que baja de improviso, la sorprende en la agradable faena. Tomasilla es una mozuela graciosa y avispada. Trae un velón que deja en la otra mesa.

Tomasilla. Pero, agüela, ¿ya estamos otra vez de trinquí? Azina yega usté a estaz horas, borracha perdía.

Borracha. ¿Yo?

Tomasilla. Usté. ¡Desde que Dios amanece, y principia a acudí gente a la Venta, no deja nadie una gota e vino en un vazo que no ze beba usté!

Borracha. ¿Qué quieres? ¿que lo tire? No, hija, no: aquí no ze despirfarra mientras yo viva.

Tomasilla. Güeno: a otra coza. ¡Ze nos ha entrao la lotería por las puertas con eza gente que está arriba! ¿Usté ze ha enterao bien de quién zon?

Borracha. ¿Pos no tengo de haberme enterao? ¿Es que de veras te crees tú que yo estoy borracha?

Tomasilla. Vamos a vé: ¿quién zon?

Borracha. Er zeñó Domingo, el apearó der cortijo de Zanta Tereza; un compadre zuyo que ze yama Jozé, y una mocita que no hace más que zortá zuspiros.

Tomasilla. Florecía le dicen.

Borracha. ¡Que le digan como les acomode!

Tomasilla. Ze quedan a pazá la noche en la Venta, porque a eya le ha dao miedo de zeguí er camino que yevaban. Y eze zeñó Jozé me ha dicho que zi arguien los descubre por nuestra cauza le prende fuego a la Venta con to lo que hay dentro.

Borracha. ¡Jozú, María!

Tomasilla. Pero que zi naide zabe que han hecho noche aquí, a usté le pagará como zi esto fuera una fonda e Zeviya, ¡y a mí me regalará diez duros!

Borracha. ¡Diez duros!

Tomasilla. ¡Ezo me ha dicho, agüela! ¡Conque cózaze usté la boca! Bate palmas loca de contento.

Borracha. Pierde cuidao, chiquiya. Ni en tormentos hablo yo con eza promeza. Zobre que ya, ¿quién va a vení a la Venta a las tantas de la noche que zon? Voy a fregá estos vazos. Recoge los que antes apuró y la botella, y canturreando se va lo más derecha que puede por la puerta que hay a la izquierda.

Tomasilla. Echando a volar su imaginación. ¡Vamos, que diez duros pa mí! ¿Cuándo te has visto en otra, Tomaza? ¡Ezo es como zé rica! ¡Zí, porque diez duros zon cincuenta pezetas! ¡Y cincuenta pezetas zon doscientos reales! ¡Doscientos reales! Na; como zé rica, como zé rica. Rompe a cantar de gusto.

Música

Con este dinero,
cuanto paze la fuerza 'er caló,
tomo er tren pa Zeviya ligero
y ayí voy a gastármelo to.

Me compraré una peineta
y zarciyos de corales;
a mi agüelo una escopeta,
y a mi agüela delantales.

Compraré una tinaja,
compraré una navaja,
compraré una baraja,
que esta de la Venta ya está muy zobá:
y a mi tita una alhaja;
y a mi tito una faja,
y pa mí una gran caja
con borla y con porvos que güelan a az há.

Compraré una borriquita
pa que vaya mi hermanita
a la fuente de laz eras,
y por zi las necezita
compraré unas aguaeras.

Pa mi cuerpecito
un corzé bonito
que no ze dezate;
y un zagalejito
de coló granate;
y pa mi hermanito
que es tan chiquetito
y tan golocito,

durece de tomate
y argún baberito
por zi el angelito
con un bizcochito
toma chocolate.

Y un portamonea
de los de *muaré*;
y zi argo me quea,
con lo que me quee,
unos paliyitos
con lazos de zea
mu retebonitos
tengo de traé,

pa bailá en la feria que hay por Zan Migué.

Se pone a bailar como si ya estuviera en la feria. Cesa luego la música.

Cuarquiea que me vieze diría que estoy loca. Y ze me ha orvidao una zambomba pa Nohegüena. Y una vela pa las tormentas también. Y el estambre roza pa la toquiya. Meditando un momento. No me va a arcanzá. ¿Quién viene ahora?

El que viene es CHICHO FANTESÍA, en muy distinta traza por cierto de como llegó al cortijo de Santa Teresa al caer de la tarde. Trae la guitarra al brazo y daría la vida por quitarse las botas.

Chicho. Güenas noches.

Tomasilla. ¡Chicho! Güenas noches. ¿Qué haces tú tan tarde por estos campos? Chicho la mira melancólicamente y suspira. ¿De juerga?

Chicho. Con suprema ironía. De juerga; zí. Traeme una copita de aní y una taya de agua hasta er borde.

Tomasilla. ¿Tanta zé tienes?

Chicho. ¿Que zí tengo? Er cielo e la boca ez un anafe.

Tomasilla. Llamando a la Borracha. ¡Agüela! ¡Traígaze usted una copita de aguardiente y un cántaro de agua!

Chicho. No me estorbaría er cántaro; no te creas.

Tomasilla. ¿Has cantao mucho?

Chicho. Mucho, no... En tono de profundo arrepentimiento. ¡He cantao una coplital... ¡Pero vaya una coplita haciendo corré! ¡Ay!

Tomasilla. ¿Qué es ezo, Chicho?

Chicho. Estas botas, que en cuanto me las pongo y ando cuatro pazos ¡me dan unos calambres, chiquiya! Ze me zepara er deo gordo de loz otros tres...

Tomasilla. ¿Cómo tres?

Chicho. Zí, porque er chico también ze me zepara por zu cuenta. Y ze me pone er pie como un manojo e boquerones. ¡Ay!

Tomasilla. ¡Vaya por Dios!

Sale LA BORRACHA con la talla de agua y la copita que ha pedido Chicho.

Borracha. Hola, Fantezía. ¿Trasnochamos?

Chicho. Trasnochamos, Borracha.

Tomasilla. De juerga que ha estao, zegún parece.

Borracha. ¿De juerga? ¿En dónde?

Chicho. Ahora hablaré. Déme usted acá ezo. Prueba el aguardiente, y en seguida apura la talla de agua, con gran asombro de abuela y nieta.

Borracha. ¡Jozú! Zeco vienes, Chicho. ¿Ha zío la juerga con mojama?

Chicho. Un tanto repuesto. ¿Con mojama? ¡Y con peces de colores! ¡Ha zío mucha juerga!

Tomasilla. Pero, ¿dónde, Chicho?

Chicho. En er cortijo de Zanta Tereza.

Borracha. ¿En er cortijo e Zanta Tereza? ¡Qué casualidál!

Chicho. Casualidá, ¿por qué?

Tomasilla. Haciéndole señas a su abuela para que calle. Por na: zigue tú.

Chicho. Estoy cortejando a Florecía; tú la conoces...

Tomasilla. Zí.

Chicho. La hija der compadre de mi tío Domingo el aperaó ..

Tomasilla. Zí, hombre, zí: Florecía; zi la conozco.

Chicho. Y como ar zanto ze adora por la peana, he querío yo hacerle vé a zu padre, ar zeñó Jozé, que Chicho Fantezia ez un hombre que ze gasta cincuenta duros como ze bebe una taya e agua.

Borracha. Vamos, zin respirá ziquiera.

Chicho. Ezo. Y metí mano a la fartriquera esta tarde y me gorrví loco. Le mandé veinticinco arrobas e vino de la hoja, una docena e jamones der Jabugo, zeis cuñetes de aceitunas combinás, diez o doce quezos...

Tomasilla. ¿De bola?

Chicho. De bola y de...

Tomasilla. De bola, de bola.

Chicho. Mosqueado. De bola y de cabra, niña.

Chicho. Ayí ze ha bebío, ze ha comío, ze ha cantao, ze ha bailao... ¡Una bocaná! Mi tío Domingo, que es el hombre zerio e la caza, ha tomao una curda que hemos tenío que acostarlo entre cuatro. Y a Florecía a estas horas le debe de está dando güertas la habitación.

Borracha. ¡Ja, ja, ja!

Chicho. ¿De qué ze ríe usté?

Tomasilla. De na, hombre; de que le hacen gracia tus cozas.

Borracha. ¿Y tú tan fresco?

Chicho. Yo zoy mu duro pa la bebía. Yo pongo la boca en la caniya de un barrí y estoy bebiendo hasta que ze le aflojan ar barrí loz aros.

Tomasilla. ¡Jozú!

Chicho. Güeno, y pazando a otro azunto: ¿me quíe usté prestá unas babuchas e zu marío? ¡Porque yo no pueo más con estas botas!

Borracha. Mi marío no uza más que babuchas de oriyo, pa er reuma. Ahí tiene unas viejas en zu cuarto. Pero dan muchízina caló.

Chicho. ¿Caló? En el horno 'una fragua meto yo ahora los *pinreles* y me paece que los meto en una zandía. ¡Usté no zabe lo que zon estas botas! ¡Ay! ¿En zu cuarto dice usté que están ezas babuchas?

Borracha. En zu cuarto, zí.

Chicho. ¡Pos con permizo voy a dí ayá dentro a poner nérmelas.

Borracha. Zí, hombre.

Se entra Chicho por la puerta de la izquierda, cojeando.

Tomasilla. ¡Agüela, paece usté una niña! ¡No ha parao usté de reírze, zabiendo lo que nos va en este negocio!

Borracha. ¡Mujé, me ha hecho a mí gracia la casualidá de que estén acostaos arriba to los que ér dice que ha dejao en er cortijo!

Tomasilla. Cáyeze usté ya.

Borracha. Ya me cayo. Se empina la copa de aguardiente.

Tomasilla. ¡No beba usté ezol!

Borracha. ¿Ze va a tirá?

Tomasilla. ¡'os bébaze usté también el agua!

Borracha. ¿El agua? ¡Zi mía lo que ha dejao! Pone la talla boca abajo y no cae ni una gota.

Inopinadamente llega CARLOS. Viene cansado y con cara de pocos amigos.

Carlos. Buenas noches.

Tomasilla. Güenas noches.

Borracha. Güenas noches.

Carlos. Sentándose a una de las mesas. A escape: un vaso de vino fresco pa mí y otro pa Metraya.

Tomasilla. ¿Pa quién?

Carlos. Pa Metraya. Un hombre que se ha quedao con los cabayos ahí a la puerta.

Borracha. Zí, zeñó. Éntrase aprisa por la puerta de la izquierda, relamiéndose ya con las sobras probables.

Carlos. Escucha, niña.

Tomasilla. Mándeme usté.

Carlos. ¿Tú conoses er cortijo de Santa Teresa?

Tomasilla. Zí, zeñó.

Carlos. ¿Y al aperadó, lo conoses?

Tomasilla. ¿Ar zeñó Domingo? Zí, zeñó.

Carlos. ¿Y a Floresía, como le yaman por aquí?

Tomasilla. También la conozco.

Carlos. ¿Los has visto por casualidá pasar a caballo?

Tomasilla. No, zeñó. ¡Zi no ze mueven der cortijo nunca!

Carlos. ¿Nunca?

Tomasilla. Cuazi nunca. De aqueyos terrenos apenas zalen.

Carlos. ¿Entonses cuándo has visto tú a Floresía?

Tomasilla. Porque yo voy mucho ar cortijo a menesteres de la Venta.

Carlos. Ya.

Tomasilla. A LA BORRACHA, que sale con dos vasos de vino, uno de los cuales le sirve a Carlos. Agüela, ¿han pazao a caballo por aquí er zeñó Domingo y Florecía?

Carlos. Y er padre de Floresía con eyos.

Borracha. Yo no los he visto pazá. ¿Cuándo han pazao?

Carlos. Esta noche.

Borracha. Yo no los he visto. Y me extraña, porque zalen poco de Zanta Tereza. Se va a servirle el vaso a Metrala.

Carlos. Dime, niña: ¿de Santa Teresa a *La Rastrojera* hay otro camino que no sea este?

Tomasilla. ¡Ya lo creo! Y tres caminos más. Pero este es er más güeno de tos eyos.

Carlos. ¿Sí, eh? ¿Y es muy difisi yegá a estas horas de la noche hasta ayí?

Tomasilla. Difici no hay na en este mundo: teniendo un guía...

Carlos. ¿Habrá en la Venta argún chiquiyo que pueda acompañarme?

Tomasilla. Un chiquiyo, no: pero hay arguien mejó pa er cazo.

Carlos. ¿Si? ¿Quién?

Tomasilla. Na más que el hijo der capataz de *La Rastrojera*, que ha dao la cazualidá que ha entrao hace un ratiyo.

Carlos. Sí que tengo suerte. ¿Quieres yamarlo?

Tomasilla. Ahora mismo, zeñó. Yéndose por la puerta de la izquierda. (¡Ya me ziento los diez duros entre los deos!)

Carlos. Esta noche daré con eya. «Si me quiere, me busca», sé que ha dicho. Pos ya verá cómo la quiero. Vuelve LA BORRACHA, apurando el vaso que se llevó.

Borracha. ¿Y Tomaziya? ¿Ha ido por más vino?

Carlos. No.

Sale CHICHO con TOMASILLA. Chicho en babuchas no se cambia por nadie.

Chicho. ¡Lo que te dé la gana, Tomaziya! ¡Zi estoy a las puertas der cielo con estas babuchas! Güenas noches.

Carlos. Buenas noches, amigo.

Tomasilla. Aquí tiene usté a este zeñó.

Carlos. ¿Usté es el hijo der capataz de *La Rastrojera*?

Chicho. ¿Digo, eh? Hasta los forasteros me conocen. Zervidó de usté.

Carlos. Pos yo nesesito ir ayá cuanto antes.

Chicho. Pos vaya usté con Dios. ¡Tiene gracia!

Carlos. Es que quiero que usté me guíe.

Chicho. ¿Cuándo?

Carlos. Ahora mismo.

Chicho. ¡Vamos, hombre, vamos! Usté ha mezclao.

Carlos. No he mezclao, no; estoy muy sereno. Tengo que ir esta noche a *La Rastrojera*, y usté va a guiarme.

Chicho. ¡Zí, zí! ¡Ya escampa! Ahora no me pongo

yo las botas aunque me lo pía el arzobispo e Zeviya. ¿Usté zabe er trabajo que me ha costao quitárnelas? Poz ¿y er descanso en que entrao yo? Ya le digo a usté: había de pedírmelo el arzobispo e Zeviya y ze había de quedá con las ganas. No ya el arzobispo: ¡Zan Fernando er Zanto!

Carlos. Agarrándolo por un brazo violeutamente. ¿Y si te lo pidiera Rafaé Martín, el Alarde?

Chicho. Dando un grito de miedo. ¡Hííí!

Las dos mujeres, aterradas, tiemblan.

Borracha. ¡El Alarde!

Tomasilla. ¡El Alarde!

Borracha. ¡Ánimas benditas!

Tomasilla. ¡La Virgen nos zocorra!

Al grito de Chicho ha acudido METRALLA, con su escopeta, a completar el cuadro.

Metralla. (¡Sacó er Cristo otra vez!)

Al reparar Chicho en Metralla y reconocerlo, su pavor aumenta.

Chicho. (¡Er der cortijo! ¡Er que oyó la coplita! ¡Me van a fuzilá!)

Carlos. El Alarde soy, y de paz vengo: na teman ustedes. Pero hay que obedeserme o empieso a tiros en la Venta. Vamos a *La Rastrojera* sin perdé un instante.

Chicho. Zí... zí, zeñó... vamos a *La Rastrojera*... Yo lo guío a usté con muchízimo gusto... Pero voy en babuchas. Usté me va a dispenzá esta confianza.

La abuela y la nieta, atolondradas, cambian en voz baja impresiones.

Tomasilla. (¿Qué hacemos, agüela?

Borracha. ¿Qué hacêmos, Tomaziya?

Tomasilla. ¡Zi lo engañamos, pué pezarnos!

Borracha. ¿Qué hacemos?)

Metralla. De pronto, imponiendo nuevo terror. ¡Chito!

Borracha. ¿Qué?

Metralla. ¡Arguien viene!

Tomasilla. ¡Jozúl! Va corriendo a asomarse a la puerta. Esperan todos con ansiedad. Vuelve despavorida. ¡Los ceviles!

Borracha. ¡Los ceviles! ¡Zomos perdíos!

Carlos. Imponiéndose. ¡Silensio! ¡Er que está perdido aquí es er que chiste ahora! Se encamina con resolución a la puerta.

Metralla. Deteniendolo. ¿Qué va usté a hasé, mi capitán?

Carlos. Con gran calma. Demostrá otra vez que me bautisaron con justisia. Voy a ofreserles a los siviles un vaso e vino o un sigarro: a elegí. Si me reconocen, Dios sea conmigo: ustedes han de oír er tiroteo; pero si no me reconocen, la noche es nuestra. Se va rápidamente.

Chicho. En el colmo de la admiración y del miedo. ¡Vaya un tío con *iniciales*!

Metralla. ¡Chito!

Silencio absoluto. La vieja, Tomasilla y Chicho están sobrecogidos y sin moverse. De pronto a Chicho le da un calambre de los suyos, a pesar de no tener puestas las botas.

Chicho. ¡Ay!

Metralla. Apuntándole con la escopeta. ¡Como se mueva usté, lo asol!

Chicho. ¡Zeñó... zi ha zío un calambre que padezcol!

Metralla. ¡Hombre! ¡Y hasta ahora no lo había yo conosío a usté! ¡Usté es er de la coplita der cortijo!... Luego hablaremos de la coplita.

Chicho. ¿Pa qué?

Metralla. ¡Schsss!

Vuelve CARLOS con aire de victoria. A medida que habla va entrando cierta tranquilidad en los ánimos.

Carlos. No me han conosío. Me han tomao un sigarriyo de papé. Según parese se encaminan a Santa Teresa. ¡A *La Rastrojera* nosotros!

Chicho. Zí, zeñó.

Metralla. ¡Vamos!

Chicho. Vamos. Yo mandaré mañana por la guita-

rra y por las botas. Güenas noches. Ayí la jaca... aquí las botas... Por toas partes me voy dejando argo. Se va con Metralla encomendando su alma a Dios.

Carlos. Toma, niña: por er vino y por er susto que se han yevao ustedes. Echa un duro sobre la mesa. Buenas noches. Va a salir y en la misma puerta se le hincan de rodillas las dos mujeres, deteniéndolo.

Tomasilla. Zeñó.

Borracha. Zeñó.

Carlos. ¿Qué pasa?

Tomasilla. Perdónenos usté.

Borracha. Lo habemos engañaao.

Carlos. ¿Cómo?

Tomasilla. ¡Lo habemos engañaao! Zi hubiéramos zabió que era usté el Alarde, no lo hubiéramoz hecho.

Borracha. Perdónenos usté. No zabíamos quién usté era.

Tomasilla. Habemos prometio er zecreto, pero a uzté ze lo decimos to. Las perzonas que usté busca están aquí en la Venta.

Carlos. ¿Qué?

Tomasilla. Que Florecía y zu padie y el aperaó der cortijo están durmiendo arriba.

Carlos. ¿Que están arriba, dises?

Tomasilla. Zí, zeñó: arriba.

Carlos. Con gran júbilo. ¡Levántense ustedes der suelo!

Tomasilla. ¡No vaya usté a matarnos!

Borracha. ¡No nos haga usté na!

Carlos. Pierdan ustés cuidao, que na les pasa. Si me hubieran dejao ir a *La Rastrojera* y me entero de esto después, entonses sí que no queda de la Venta ni er sitio.

Tomasilla. ¿Qué le dije a usté, agüela?

Borracha. ¡Ay, qué zusto! Miz años no zon pa estas cozas. ¡Qué zusto! Se bebe el vino que dejó Carlos.

Tomasilla. Usté no los busca pa na malo, ¿verdá?

Carlos. Pa casarme con Floresía, que me quiere.

Tomasilla. ¿Ez usté zu novio?

Carlos. Su novio soy.

Tomasilla. ¿Pos sabe usté lo que eya ha dicho?..

Carlos. ¿Qué ha dicho?

Tomasilla. ¡Que como usté dé con eya, ze escapa con usté! ¡Ezo ha dicho! Yo lo he escuchao. Hecha un má de lágrimas.

Carlos. ¿A quién le ha dicho eso?

Tomasilla. Al aperaó y a zu padre.

Carlos. ¡Pos a vé zi es verdá! ¿Dónde duerme eya? Ven conmigo. ¿Dónde duerme eya?

Tomasilla. En er cuarto der corredó.

Carlos. ¿Y er padre?

Tomasilla. Arriba, en er de la azotea.

Carlos. Ar pelo. Ven conmigo. Pero, no; no vengas. Yama a Metraya.

Tomasilla. ¿A quién?

Carlos. A Metraya, mi compañero. Pero, no; no lo yames tampoco. Déjenme ustedes sólo a mí. ¡A obedesé to er mundo!

Borracha. Zí, zeñó.

Carlos. ¡Ay der que no obedezca al Alarde!

Tomasilla. Zí, zeñó.

Borracha. Zí, zeñó.

Carlos. ¡A la cosinal!

Tomasilla. Zí, zeñó.

Borracha. Zí, zeñó. ¡Paece que no he bebío más que agua! Se entra presurosa con Tomasilla por la puerta de la izquierda, llevándose el velón. Apunta el alba.

Carlos. Esto es hecho; la yamo, y eya en mi jaca y yo en la de Metraya no vamos a pará hasta la ermita de Monte Santo. ¡Y ayí no fartará un curita que nos eche las bendiciones! Enteraremos a Metraya. Va a marcharse, y al oír una voz allá arriba se detiene escuchándola.

Música

Pepita. Cantando dentro.

Aunque yeguen a esconderme
en er sentro de la tierra,
yo sé que ér me está buscando,
y ér me encuentra.

Carlos. ¡Eya es!

Pensando en quien la quiere
perdió su sueño:
no sabe que tan serca
tiene a su dueño.

Al pie de la escalera cantando quedito.

Deja barcón o ventana
y baja pronto hasta mí,
lusero de la mañana,
que ya me tienes aquí.

Espera, y al sentir a poco que alguien baja, se oculta hasta ver si es ella.

Por la escalera viene PEPITA como alucinada. El júbilo y la sorpresa juntos, hacen temblar su corazón.

Pepita. Cantaba y a nadie veo;
pero su voz escuché...
O me engañó mi deseo,
o es que despierta soñé.

Lo busca con los ojos y él le sale al encuentro. La alegría de los dos es profunda; pero instintivamente reprimen su voz y hablan quedo. Se estrechan fuertemente las manos.

Carlos. ¡No; que aquí estoy!

Pepita. ¡Carlos!

Carlos. ¡Pepita! ¡Ya di contigo!

Pepita. ¡Silensio!

Pepita. Con mi padre lo he habiao:
er día que dé conmigo
ya no me voy de su lao.

Carlos. Ar campo me eché a buscarte,
y pasé por bandolero
porque pensaba robarte.

Los dos. ¡Dios bendiga esta alegría!
¡Ya acabó la noche mala!
¡Sarga er sol, que ya es de día!

Carlos. ¡Vámonos ahora!

Pepita. ¿Ahora? ¿Adónde?

Carlos. ¡Adonde sea! ¡A no separarnos nunca ya!

Pepita. ¿Nunca?

Carlos. ¡Nunca!

Pepita vacila. Carlos se le acerca amorosamente.

Carlos. Vente conmigo,
vente a una ermita,
donde haya un ermitaño
que nos acoja,
que nos bendiga.

Pepita. Tú eres mi arma,
tuya es mi vida;
yo séguiré tus pasos,
siempre tu sombra
junto a la mía.

Los dos. ¡Que er sol saliendo
pinte las sombras juntas
de los dos cuerpos!

Vámonos pronto
por esos campos,
que ya las estrejitas
que er sielo yenan

sé van borrando.
Porque la aurora
pasito a paso
er yanto de la noche
con su alegría
viene enjugando.
¡Vámonos, dueño,
que nuestros corasones
son como er sielo!

Se alejan apoyada ellá en él, que la abraza por la cintura.

CHICHO FANTESIA, que indudablemente se puso a botar como una pelota, de asombro, cuando vió a FLORECÍA con quien él tiene por el Alarde, llega, todavía botando, por el foro.

Chicho. ¡Florece! ¡Florece! ¡Vaya zí es Florece!
¡Ze me va! ¡Con er propio Alarde en perzonal! ¡Zí que yevo yo una nohecita de Domingo e Piñata!

Sale TOMASILLA a las voées.

Tomasilla. ¿Qué te paza, Chicho?

Chicho. ¡Florece que ze escapa con el Alarde!

Tomasilla. ¿Zí? ¿Ya? Se asoma desalada a verlo.

Chicho. ¡Yo debo de está a la zombra de un pino durmiendo la ziesta!

Tomasilla. ¡Poz zí que lo han lograo! ¡Dios mío de mi arma! ¡Míalos qué pintureros van!

Aparece METRALLA, con aire decidido, a darle al pobre Chicho el último susto.

Metralia. ¡Aquí está Metraya!

Chicho. Pa zervirle, amigo.

Metralia. Esta aventura ya se remató.

Chicho. ¿Entonces no hay pa qué í a *La Rastrojera*?

Metralia. Pa na. Tú ya no tienes más qué hasé que lo que yo te mande. Cuando se despierte er padre de Floresía, que está arriba acostao...

Chicho. Estupefacto. ¿Que está arriba er zeñó Jozé?

Tomasilla. ¡No! ¡está también borracho en Zania Te-eza!

Chicho. ¿Quiés cayarte tú, niña?

Metrala. Cuando se despierte ese hombre tú vas y le dises: «Su niña de usté y er novio de su niña de usté, que ha dao con eya, lo esperan a usté en la ermita de Monte Santo, donde van a casarse. Si no se da usté mucha prisa los encuentra ya en la luna de mié.»

Chicho. ¿Ezo na más tengo yo que decirle ar padre e Florecía?

Metrala. Na más que eso.

Chicho. ¿Y cuando ze despierte?

Metrala. Cuando se despierte.

Chicho. ¡Pos ez una tacita e manzaniya!

Tomasilla. Caya, ahora. A LA BORRACHA, que asoma con curiosidad. Escuche usté, agüela.

Borracha. ¿Eh?

Música

Prestan los cuatro atención a la voz de los novios, que se oye lejos. Tomasilla va repitiendo frase a frase, según las escucha, todas las de la enamorada pareja, como un eco hablado de aquella música que la encanta. Chicho se sienta invadido de una tristeza profundamente cómica.

Tomasilla. Dió el amor bandolero...
con Florecía...
que el amor es certero...
cuando porfía...
Hay un camino...
donde a los que ze quieren...
los yeva er zino...

El telón ha ido cayendo lentamente

FIN DE LA ZARZUELA

Madrid, Junio 1913.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Publicadas por la *Sociedad de Autores Españoles*:

- Esgrima y amor**, juguete cómico. (2.^a edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.^a edición.)
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna. (3.^a edición.)
La media naranja, juguete cómico. (3.^a edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.^a edición.)
El ojito derecho, entremés. (4.^a edición.)
La reja, comedia en un acto. (5.^a edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.^a edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.^a edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.^a edición.)
El chiquillo, entremés. (7.^a edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.^a edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso. (2.^a edición.)
El patio, comedia en dos actos. (5.^a edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (3.^a edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí. (2.^a edición.)
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (4.^a edición.)
La pena, drama en dos cuadros. (2.^a edición.)
La azotea, comedia en un acto. (2.^a edición.)
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
Las flores, comedia en tres actos. (3.^a edición.)
Los piropos, entremés. (2.^a edición.)
El flechazo, entremés. (3.^a edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.^a edición.)
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.^a edición.)
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
Los meritorios, pasillo.
La zaborí, entremés. (2.^a edición.)
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano. (3.^a edición.)
Zaragatas, sainete en dos cuadros. (2.^a edición.)

- La zagala**, comedia en cuatro actos. (2.^a edición.)
- La casa de García**, comedia en tres actos.
- La contrata**, propósito.
- El amor que pasa**, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
- El mal de amores**, sainete con música del maestro José Serrano.
- El nuevo servidor**, humorada.
- Mañana de sol**, paso de comedia. (2.^a edición.)
- Fea y con gracia**, pasillo con música del maestro Turina.
- La aventura de los galeotes**, adaptación escénica de un capítulo del *Quijote*.
- La musa loca**, comedia en tres actos.
- La pitanza**, entremés.
- El amor en solfa**, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
- Los chorros del oro**, entremés. (2.^a edición.)
- Morritos**, entremés.
- Amor a oscuras**, paso de comedia.
- La mala sombra**, sainete con música del maestro José Serrano. (2.^a edición.)
- El genio alegre**, comedia en tres actos. (3.^a edición.)
- El niño prodigio**, comedia en dos actos.
- Nanita, nana...**, entremés con música del maestro José Serrano.
- La zaucadilla**, entremés.
- La bella Lucerito**, entremés con música del maestro Saco de Valle.
- La patria chica**, zarzuela en un acto. Música del maestro Chapí. (2.^a edición.)
- La vida que vuelve**, comedia en dos actos.
- A la luz de la luna**, paso de comedia.
- La escondida senda**, comedia en dos actos.
- El agua milagrosa**, paso de comedia.
- Las buñoleras**, entremés.
- Las de Caín**, comedia en tres actos.
- Las mil maravillas**, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
- Sangre gorda**, entremés.
- Amores y amoríos**, comedia en cuatro actos. (2.^a edición.)
- El patinillo**, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
- Doña Clarines**, comedia en dos actos.
- El centenario**, comedia en tres actos.
- La muela del Rey Farfán**, zarzuela infantil, cómico-fantástica. Música del maestro Amadeo Vives.
- Herida de muerte**, paso de comedia.
- El último capítulo**, paso de comedia.
- La rima eterna**, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
- La flor de la vida**, poema dramático en tres actos.
- Solico en el mundo**, entremés.
- Palomilla**, monólogo.
- Rosa y Rosita**, entremés.

El hombre que hace reír, monólogo.

Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives

Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.

Malvaloca, drama en tres actos.

Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo

Las hazañas de Juanillo el de Molares, apropósito.

Mundo, mundillo..., comedia en tres actos.

Fortunato, historia tragi-cómica en tres cuadros.

Sin palabras, comedia en un acto.

Nena Teruel, comedia en dos actos y un epílogo.



Publicadas por la *Biblioteca Renacimiento*:

Comedias escogidas:

I.—Los Galeotes.—El patio.—Las flores.

II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.

III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.

IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.

V y último.—La casa do García.—Doña Clarines.—El centenario.

En tomos sueltos:

La rima eterna, La flor de la vida, Puebla de las mujeres, Malvaloca, Mundo, mundillo..., Fortunato, Sin palabras y Nena Teruel.

En preparación:

De la tierra baja, cuentos andaluces.

Las aventuras de Tartajilla (Apuntes de un maestro de escuela), novela para niños.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cejuelo*. Fernando Fe, Madrid.

Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

- I fastidi della celebrità** (*La vida íntima*), por Giulio de Medici.
Il patio (Il certile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
I Galeoti (*Los Galeotes*), por el mismo.
La pena, por el mismo.
I fiori (*Las flores*), por el mismo.
La casa di García, por Luigi Motta.
L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Mattina di sole (*Mañana de sol*), por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Amore al buio (*Amor a oscuras*), por Luigi Motta.
Anima allegra (*El genio alegre*), por Juan Fabrè y Oliver y Luigi Motta.
Al chiaro di luna (*A la luz de la luna*), por Luigi Motta.
Le fatiche di Ercole (*Las de Cain*), por Juan Fabrè y Oliver.
Siora Chiareta (*Doña Clarines*), por Giulio de Frenzi.
Il centenario, por Franco Liberati.
L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.
Il fior della vita, por los mismos.
Malvaloca, por los mismos.
Raguatele d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por Enrico Tedeschi

AL ALEMÁN:

- Ein Sommeridyll in Sevilla** (*El patio*), por el Dr. Max Brausewetter.
Die Blumen (*Las flores*), por el mismo.
Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. Gustavo Rohde.
Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*), por el Dr. Max Brausewetter.
Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por Mary v. Haken.
Lebenslust (*El genio alegre*), por el Dr. Max Brausewetter.

AL FRANCÉS:

- Matinée de soleil** (*Mañana de sol*), por V. Borzia
La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por Georges Lafond y Albert Boucheron.

AL HOLANDES:

- De bloem van het leven** (*La flor de la vida*), por N. Smidt-Reineke.



PRECIO: UNA PESETA

